

La idea de verdad en la nueva política de JFRM

David CIENFUEGOS SALGADO

“La nueva política es rescatar el papel liberador de la verdad y huir del engaño y la mitomanía política” escribió José Francisco Ruiz Massieu cuando buscaba elementos para dotar de contenido a eso que denominaba la *nueva política*. Entre 1986 y 1994 iría dando contenido a lo que para muchos no pasaba de ser un eslogan más, un discurso vacío y hueco, destinado a la propaganda política.

Desde el primer informe que presentó como gobernador del estado de Guerrero avanza su visión sobre ese concepto que pretende materializar: la nueva política.

Me interesa recalcar en esa idea de verdad que tiene un “papel liberador” y que se contrapone al engaño y a la mitomanía política.

A lo largo de casi una década, JFRM irá tejiendo algunas ideas en torno a esa verdad que es, para él, un valor moral que libera al hombre. Además, habrá de afirmar que “la verdad descubre la realidad, y permite así transformarla”.

¿Cuál es su idea de verdad? ¿A qué verdad se refiere?

La Real Academia Española en su diccionario nos ofrece al menos siete acepciones para la voz: desde la “conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente”, la “conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa”, la “propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna” y el “juicio o proposición que no se puede negar racionalmente”.

La verdad está relacionada lo mismo con la honestidad, la buena fe, la sinceridad, o la pura realidad, esa que dice JFRM que demuestra la verdad. Por ello, las cosas resultan verdaderas cuando son fiables,

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR

cuando cumplen lo que ofrecen. Así, puede verse que el término tiene numerosos significados y contextos, pues lo mismo filósofos, sociólogos, políticos, juristas, teólogos o antropólogos, indagan sobre la verdad, sobre su preferencia, su valor o, incluso, su rechazo.

Frente a la verdad se encuentra el engaño. El engaño, en una de las acepciones de la Real Academia Española, es la falta de verdad en lo que se dice, hace, cree, piensa o discurre. El engaño es el preludio de la traición.

Hoy día es común que los autores hablen de un derecho a la verdad, y en numerosas latitudes existen comisiones de la verdad. Ese derecho a saber es ante todo la exigencia de un estado que estime la verdad como un valor democrático y que tiene diferentes traducciones en el ordenamiento jurídico.

Sí, eso es común hoy, pero llama la atención la invocación de JFRM a la verdad en la década de los ochenta. Ya Václav Havel lo había enarbolado en la vieja Checoslovaquia, en aquel 1986, cuando en su *Living truth (Viviendo la verdad)*, anotaba que “en los nuevos tiempos debemos descender hasta el fondo de nuestra miseria para entender la verdad, tal como uno debe descender al final del pozo para ver las estrellas”.

Cuando JFRM era gobernador ocurría el cambio. El muro de Berlín, muro de la vergüenza, se desmoronaba y con él aquellas certezas ideológicas. Espectador desde las antípodas no se deja abrumar por la incertidumbre, antes bien incorpora las lecciones que narra el devenir político europeo a sus reflexiones. Atento observador busca sumarse al cambio democrático, ese que no requiere necesariamente de la alternancia, sino de las alternativas, como habrá de afirmarlo.

Toma ese concepto de cambio que recorre el mundo, lo piensa y advierte que es el momento de la verdad. Una verdad que habrá de adjetivar con claridad, al escribir, en febrero de 1991, “la verdad es desafiante o no es verdad”.

La verdad desafía, reta, provoca al combate, a la batalla o a la pelea. Aquello que desafía lleva implícita la posibilidad de la confrontación.

LA IDEA DE VERDAD EN LA NUEVA POLÍTICA DE JFRM
David Cienfuegos Salgado

El que usa la verdad entonces debe estar listo para afrontar el enojo o la enemistad, pues la verdad romperá el mito, dejara de esconderse y su presencia “desafiante” romperá el orden establecido. En una palabra... liberará.

Esa verdad es elemento indispensable para hablar de una nueva política. Una política sin dobleces, sin engaños, sin mitos. Una política que no se parece a lo que él mismo ha vivido y construido. Una política que va pues, contra la política; por eso es una *nueva política*.

Antes que muchos pensadores contemporáneos, JFRM encuentra en la verdad un elemento irresistible para consolidar una nueva cultura política. Cuando Häberle nos cuestione, en su *Verdad y Estado constitucional* sobre el papel del Estado contemporáneo ante la verdad, estará recordándonos los avatares de este concepto. Avatares lejanos para la experiencia mexicana, y especialmente la guerrerense, donde no hemos entendido que incluso nuestra propia generación no tiene su verdad, siendo que está constreñida a construirla como exigencia de su identidad.

En Alcalá de Henares habrá de escribir, seguramente una tarde de abril: “la verdad libera a la realidad, pero ata a quien la dice”. Y ese mismo día reconocerá que “no se puede engañar a todos, en todo y por todo el tiempo”. Sus reflexiones, previas a la asunción de la gubernatura, dan cuenta de las paradojas de la verdad y de los peligros que entraña en la arena política.

¿Estaría pensando en Guerrero? Como todos los territorios ajenos, Alcalá de Henares es propicio para pensar lo que se tiene lejos. Aquí me viene el recuerdo de aquella tarde compartiendo comida y charla con Jaime Salazar Adame, en el mismo Alcalá de Henares, y Guerrero en el centro de la mesa. En la tierra de Cervantes, la nostalgia se hacía evidente: fuimos dos guerrerenses que con ojos críticos veíamos nuestro pasado desde allende el mar; yo lo vi como pocas veces, a la luz de una charla pausada, docta y pretendidamente objetiva; intuía que no lo volvería a hacer, por ello ése era el tiempo de la reflexión inquisitiva y crítica. ¿Así sería en el caso de JFRM? Cuando recorría las centenarias calles de la antigua *Complutum*, ¿pensaría el acapulqueño en la gente que le aguardaba al otro lado del Atlántico?

**JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR**

Sabía de los riesgos de esa verdad, de esa reflexión inquisitiva y crítica, que por ser necesaria no puede dejar fuera ni lo propio ni lo ajeno. Se daba ánimos en tal labor, pues como escribiría esa labor era motivo de festejo: “la autocritica del político es de lo más festejado: los enemigos se refosilan de los errores, y los afines se felicitan por la honestidad”.

Al menos parecía que la apuesta en la nueva política era a futuro. Se trataba de construir, de dejar bases firmes para los edificios que están pensándose. De ahí que insistiera que para hablar de democracia, primero que nada había que construir los demócratas. Más aún, nos recuerda que el futuro no tiene que ver con lo que ya está construido, sino con lo que se irá construyendo. Y ahí distingue claramente entre la formación y la información. Distingue en el proceso social lo que se diluye y aquello sobre lo que se puede construir, pues como escribirá en octubre de 1990, a mitad de su mandato: “El gobernante que piensa en el corto plazo se preocupa de los periodistas; el que lo hace del largo plazo, se ocupa de los intelectuales”.

Ambos están relacionados con la verdad: periodistas e intelectuales. Pero su papel es diferente: su utilidad varía de momento a momento, pues como afirma, “en las crisis políticas el periodista desplaza al intelectual”.

Sabe de los riesgos que implica ocuparse de construir una intelectualidad para que actúe en el futuro, pues advierte que “el intelectual demerita al poderoso que lo ayudó y al colega en su búsqueda de la verdad”. Queda clara la labor del intelectual: busca la verdad, esa que tiene vocación libertadora.

Paradoja que hace evidente cuando dice que en política “lo que ayuda, desayuda”. ¿Se referirá a ocultar la verdad? Será que el ocultamiento de la verdad ayuda momentáneamente, pero a la larga es perniciosa. ¿Será que disfrazar la verdad siempre resulta pernicioso? No sabemos si en eso pensaba, pero si sabemos que dejó clara la imposibilidad del engaño omnímodo, pues como afirmaba “no se puede engañar a todos, en todo y por todo el tiempo”.

LA IDEA DE VERDAD EN LA NUEVA POLÍTICA DE JFRM
David Cienfuegos Salgado

Pero... ante la preocupación por la verdad, ¿qué hacer? La fórmula es clara, aun con el riesgo del demérito por parte del intelectual... hay que ocuparse de los intelectuales. Era nuevamente la paradoja, que dejará sentada firmemente:

Quien no sabe de paradojas no entiende de política: El arcaizante, que quiere conservar, debilita, y el democratizador, que quiere cambiar, vigoriza.

¿Cómo vigoriza la política el democratizador? Con el intercambio ideas, con la búsqueda de la verdad o, en el extremo, con su afirmación. La verdad de unos y la de los otros. Sabe que lo único absoluto en la verdad es su relatividad, por ello afirma que “la democracia es sin remedio controversia”, pero es una afortunada y deseada controversia, no en balde “en la democracia se ponen las ideas, en las dictaduras se imponen”.

Irrepetible paradoja la de una élite que sabe está presente en el escenario cuando escribe y los describe:

Para muchos es mejor callar que hablar, no hacer que hacer, y sobre todo, es mejor carecer de ideas y, si es posible, de ideología.

¿Estará pensando en los actores de estas alianzas políticas, en estas extrañas coaliciones, en estos curiosos tiempos políticos? ¿Por eso escribirá que “en política todos son traidores, la diferencia consiste en que unos no sabes que lo son”?

Si todos los políticos son traidores, le queda un refugio: “los libros no traicionan”. Libros, academia, ideas.

Al final, como afirma, “no basta tener ideas, sino también saberlas debatir”. La intelectualidad vuelve a relucir. Está presente en el pensamiento de JFRM la necesidad de los intelectuales en la *nueva política*, la política de aquellos gobernantes que miran hacia delante en el largo plazo.

Sin embargo, el gobernante que piensa en el largo plazo no sólo se ocupa de los intelectuales, también lo hace de los políticos, especialmente de los jóvenes: “quien ayuda a los políticos jóvenes no

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR

se equivoca”. ¿Estará pensando en esos jóvenes como los intelectuales políticos o como los políticos intelectuales?

En esos mismos días habrá de señalar que primero está la conciencia y luego la revolución, a lo cual agregará que “la educación es revolucionaria porque extiende la conciencia”.

JFRM se cuestiona para tomar conciencia de quién es: ¿un académico en la política o un político en la academia? Como lo refiere él:

...concluidos mis estudios en la antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia y de regreso de mi estancia académica en Gran Bretaña, pretendí asumir el carácter de profesionista dual [...]: tuve el propósito primero, que no he abandonado en los casi cinco lustros ya transcurridos, de actuar en el mundo académico, y laborar en el escenario público, y aun político.

El propósito, sin embargo, no para ahí, puesto que como varios otros abogados [...] he tratado ciertamente de caminar por dos carriles, el de la academia y el de la política, pero en un empeño intercomunicado: que la ciencia jurídica guíe y soporte a la acción y que ésta, la actuación política, estimule y recree el oficio científico.

En su narrativa se desprende el orgullo de saberse distinto, capaz de andar los dos caminos... con éxito. Por eso, en la nueva política debía caber la verdad, con todos sus riesgos: porque él podía encontrarse con ella en ambos senderos.

Muestra de su orgullo, dispensable por su formidable hoja de vida, encontramos lo que JFRM escribiría en marzo de 1990, mirándose en el espejo: “Hay inteligencias que agravian, la tuya es de esas”. Se estaba retratando el político y el académico, pues ahí se resumía la paradoja irresistible a la que pocas veces hemos asistido en el sur de México: un hombre inteligente, que pretendía ser a la vez navegante en la política y en la academia. Su inteligencia se complementaba en esos senderos y le hacían comprensible la arrogancia. Como escribiría en el mes previo a dejar la gubernatura: Tanto el intelectual como el político son arrogantes: el primero por su formación, el segundo, por su información.

LA IDEA DE VERDAD EN LA NUEVA POLÍTICA DE JFRM
David Cienfuegos Salgado

Como afirmaría Nietzsche, el orgullo es una virtud elevada, tenida en estima por ser propia de hombres superiores a los que el filósofo no dada en calificar de honestos, valientes y con un afán permanente de superación, que les lleva siempre a buscar estar por encima de los demás y no ocultarlo ante nadie.

Sin embargo, y sólo quizá, en un arranque de culpa por la inteligencia que le caracterizaba JFRM habría de refugiarse en el humor, pues como escribiría en marzo de 1992, en el tramo final de su mandato, “hacia perdonar su inteligencia, con el humor”. Si el rico para hacer perdonar su fortuna hace obras pías, el hombre inteligente y lúcido, se hace perdonar con el humor. El humor de que hacía gala parece entonces percibirse en su vida como una forma de escape, como una alternativa que ofrecer a quienes se le acercaban y le rodeaban. Al final, se le podría atribuir la descripción que escribiera en julio de 1992, “por ponerlo así: tenía el hábito del éxito”.

Su inteligencia le permitiría la premonición, en enero de 1993, a escasos días de dejar la gubernatura guerrerense escribiría que la inteligencia nunca es inocente y que “no se puede ser inteligente impunemente en México”. Al año siguiente estarían llorando por su muerte.

¿De esa nueva política qué queda? Quedan ideas dispersas, algunas de ellas demasiado complejas como para ser entendidas por unos u otros, sin embargo, por encima de todo está su recuerdo, que hoy se avizora perenne en la arena política local.

La verdad sigue escondida. No liberará hasta que la liberen. La nueva política es una nueva cultura política, y ya Martí había pergeñado la ecuación que definía la circunstancia que anhelaba JFRM: “ser cultos para ser libres”. Sin una élite dispuesta a ser libre, es decir sin cultura, e incluso sin ideología, poco había que esperar por la libertad.

A la distancia uno de sus aforismos permite afirmar su liderazgo en las tierras del Sur:

Un líder al que se recuerda por sus buenas maneras, y no por sus ideas o sus acciones, es un pobre líder.

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR

Al final de este libro están algunas de sus ideas: una selección de los aforismos que fue escribiendo en casi una década de actividad académica y política; sus acciones son lo que hizo durante su mandato como gobernador. Hay pues, ¿quién podría negarlo?, los elementos que le permiten trascender en la historia local y nacional. Se trata de un referente indispensable a la hora de pensarnos, y sobre todo, se tratan de ideas a tiempo, cuando había suficiente tiempo para pensarnos. Hoy tenemos el tiempo en contra.

A la distancia, desde el Guerrero que buscó transformar y ante la elite política, sin distingos, que padece nuestro estado, ¡cuánta razón tenía JFRM al pensar en la vocación libertadora de la verdad!